

Seccion Literaria

La plegaria de la Huerfana

Padre nuestro que estás en el cielo, apiadado señor de mi pena! Hoy ha muerto mi madre tan bueno ved, ya nada me queda en el suelo...

G. M. Argüello.

La Senerata de Schubert

Oid; va a comenzar. ¡Qué encanto encierra! Oid, un rumor de alas se desata; son ángeles que bajan a la tierra a escuchar la doliente serenata.

Oid, cuánta ternura hay en la nota de sus arpegios melodiosos, suaves. Parece un ritmo celestial que brota de los picos de oro de las aves.

Oid la serenata, ¡qué doliente! Y como hace sufrir, y como agobia; suave como el murmullo de la fuente dulce, como los sueños de la novia.

¿No sentís que se aumentan los latidos? ¿No sentís escuchando eso que encanta, un tropel de sollozos y gemidos que se quieren salir de la garganta?

¿Con que suave ternura se desliza el divino y profundo miserere! Es lamento de cisne que agoniza, es quejido de tórtola que muere.

¿Cuál se desborda en ondulantes giros elevando sus ondas a las nubes; parece una cascada de suspiros, parece un aleteo de querubines.

¿Entre vagos arpegios se dilata y la música tiembla dolorida! Y... ¡cómo hace olvidar la serenata los pesares intensos de la vida!

Y gozo y sufro, me conmuevo y luto y mi alma se aleja de lo humano; ¡cómo pienso en la novia, cuando escucho el canto de Schubert en el piano!

¿Amor, profundo amor, cómo se expande, cómo huye la fe con los sonidos! ¿Oid mi corazón, vedlo que grande! ¿Cómo crece al compás con los latidos!

Y no sé qué me pasa, sufro tanto pero siento algo que el dolor suaviza; mirad; de mis pupilas brota el llanto y brota de mis labios la sonrisa.

¿Sentir esa canción como la siento! ¿Llorar con su tristísima armonía! Necesario es que tenga el pensamiento un nombre como el tuyo: ¡Amada mía!

¿Serenata de amor! ¿Cómo has llamado de extraña seducción, de afán inmenso? ¿Qué misterio encierra ese teclado, que no puedo saber, por más que pienso?

¿Dios mío, que delirio, cuánta queja! ¿Cómo tiemblan las notas, cómo lloran! Escuchad, escuchad, que bien semeja el canto de dos almas que se adoran.

Si hay en cada armonía, en cada nota un efluvio de amor y de consuelo, debe ser esa música que toca cuando mueren los ángeles del cielo.

Oid va a comenzar. Qué encanto encierra Oid un rumor de alas se desata; son ángeles que bajan a la tierra a escuchar la doliente serenata.

Carlos Mea y Meany.

Fruto de Bendicion.

En la ciudad invicta, donde todo hombre fué un soldado y todo soldado un héroe, no quedó vivo ni uno solo que la pudiese defender con un fusil, con una espada, con sus puños y sus dientes...

Rudo fuera el asedio y estéril la resistencia. Cuando la tropa adversaria, ebria de sangre, holló triunfal la moribunda urbe, aún más gloriosa en su desgracia que el Ejército enemigo en su fortuna...

Mientras, allá lejos, no muy lejos, en la inmensidad de los campos de batalla, que extendíanse leguas y más leguas, pues el fuego de Marte encendióse en medio mundo, los padres, los esposos, los hermanos, los novios de aquellas mujeres combatían, ajenos al ultraje de la ciudad heroica, contra los mismos agresores de ella.

\$100 DE RECOMPENSA, \$100.

Indudablemente se enterarán con agrado los lectores de este periódico que hay una terrible enfermedad que puede curar la ciencia en cualquier estado de su desarrollo: el catarro. Como ejercen gran influencia sobre el catarro la constitución y el estado del organismo, hay que tomar para curarlo un remedio que afecte a la constitución. La Cura de Hall para el Catarro es un remedio interno, que actúa por medio de la sangre sobre las superficies mucosas del sistema, destruyendo de esta manera los cimientos de la enfermedad, dando al paciente fuerzas, reconstruyendo la constitución y ayudando en su trabajo a la naturaleza. Sus manufactureros tienen tanta fe en la Cura de Hall para el Catarro que ofrecen Cien pesos por cada caso que no pueda curar. Mande pedir listas gratuitas de personas que testifican su curación.

Diríjense a: F. J. CHENEY & CO., Toledo, Ohio. De venta en las farmacias

Al pie de un árbol sin fruto me puse a considerar, qué pocos amigos tiene el que no tiene que dar.

ALMORRANAS SI NO SARA NO PAGA

Nuestros pagamos corto y lo "entramos gratis. Marca Cruz Roja y remedio para Fístulas. REX CO. DODD C. MINNEAPOLIS, MINN.

En la iglesia de mi pueblo hay una vidriera rota por donde suben al cielo los sonidos de la jota.

LE PARECE TENER 90 AÑOS Y AHORA CREE TENER 21.

Lo mismo que un eslabón débil en una cadena, un órgano enfermo desorganiza todo el cuerpo. Los riñones débiles disminuyen la vitalidad orgánica. A. W. Morgan, de Angola, La., escribe: "Sufrí de dolor de espalda. Me parecía tener 90 años a pesar de ser sólo de 43. Desde que tomé las Píldoras de Foley para los riñones comencé a sentirme como cuando tenía 21 años." A 50c y \$1.00. De venta por O. G. Schaefer.

En las orillas del vicio me puse a lavar mis penas; cuanto más las remojaba se me volvían más negras.

A don Carlos le ocurre un accidente, y el que acude a socorrerle pide a toda prisa éter o vinagre en su defecto. —No hay más que aguardiente en casa—contestó uno de los compañeros del accidentado.

Destapan la botella y se la aplican a la nariz. Don Carlos murmura recordando el conocimiento: —¡Más abajo, más abajo!

PARA EL CRUP, LA TOS Y EL RESFRIO.

El Sr. A. Baxter, de Wheeler, Wisc., dice: "Durante diez años hemos usado en casa el Compuesto de Foley de Miel y Alquitrán, y lo consideramos como la mejor medicina para la tos que se halla en el mercado, especialmente para los niños, ya que les gusta." No contiene opioides; puede darse con confianza a los niños y es efectiva para los adultos. Detiene el crup; acaba con las toses y los resfríos. De venta por O. G. Schaefer.



Mi Mensaje Personal de Esperanza. Yo quiero ser conocido por todo hombre y mujer de la América Latina, que se halla, por cierto. Quiero que me conozcan como un amigo honesto y benéfico—que sea mi nombre—lo que he hecho en el pasado, y el trabajo sigue a que se le dedique en la actualidad. Por mi trabajo, Ud. verá que he estado dedicado a la práctica de la medicina por muchos, muchos años. Mi caballo está empujando el dardo a mis largos años de acción, investigación y experiencia. Yo he estudiado y estudiado cuidadosamente esas enfermedades crónicas, sané a cientos de ellas con éxito, y de las que quisiera otros lo hicieran tan pronto. Yo quiero que todo hombre y mujer que se halla enfermo y desahogado, me consulten a por sus sufrimientos. Yo les aconsejaré humildemente. Yo quiero ser su amigo y benefactor. Pida el libro gratis que ahora le ofrezco, y lea Ud. Mi Mensaje de Esperanza.

Dr. J. Russell Price Co., Sp. 1163-208 N. 5th Ave., Chicago, Ill. E. U. A. Mue. Sres. míos:—Tengan la bondad de mandarme enteramente gratis, por favor, un ejemplar de su Valioso Libro Médico.

las atrincheradas líneas de combate en era posible distinguir el pueblo, cuya misma suerte sufrirían otros muchos, ni de él llegaban más noticias que la confusa de haber, ¡por fin!, succumbido al espantoso asedio. Esto era no más lo que el soldado Luis Arlés, en sus afanes de indagarlo todo, supo para tormento de su alma. Un compañero intentó consolarle. Si la ciudad en que los suyos quedaban la tomó el enemigo, no fuera extraordinario que las gentes pacíficas estuviesen ya en salvo, cuando menos. La vida es siempre lo que más importa.

Arlés no le quiso contestar; ¿cómo le hubiera entendido su compañero, un pobre mocetón, sin más cultura que las primeras letras, y en el que todos sus anhelos se limitaban a vivir? Luis Arlés era un hidalgo soñador, que, en culto perenne, a su honra la colocaba sobre su propia vida.

Pasó algún tiempo, y comenzó a saber la verdad toda. Su mujer, su amor, no había muerto. El que murió fué su hijo, la tierna criatura que él dejó allá recién nacida y a la que ofrendara tantas ilusiones. Murió sin que su padre le volviese a besar.

Su mujer se lo dijo en una larga carta, escrita cuando los invasores, pocos meses después, veíanse obligados a dejar que la ciudad la recobrasen sus legítimos dueños.

...pero, Luis de mi alma, nuestro hogar angustia; ya no parece el mismo; destruida la casa, hollado el jardín, estas paredes que se desmoronan y estas plantas sin flores, sólo nos hablan de destrucción y muerte. ¿Y qué decirte de mí? Más me valiera no haber sobrevivido a mi vergüenza...

Arlés buscó la muerte. ¿Qué le importaba ya la vida? La expuso, loco, a todos los peligros; pero Dios no quiso que muriese. La bala que él pedía no hizo más que rozarle el corazón.

Cuando, para recomponer de su herida, volvió a su casa, ya habían transcurrido más de dos años desde la hora en que salió de ella. Su mujer, que le esperaba temblando, abrió sus brazos al verme, y en ellos se hundió el hombre, llorando como un chiquillo. El héroe era de carne.

Por algunos momentos no supo qué decir. Antes de su llegada ya sabía que en la misma cuna del hijo que muriera le aguardaba otro hijo. Otro niño como el suyo, al que ya no habría de ver más. ¿Como el suyo! Pero ¿cómo pudiera recordar cómo era el suyo? Las facciones de los recién nacidos son de rasgos demasiado confusos para que fácilmente se recuerden. No es al nacer, sino en la vida, donde los rostros se hacen. Como las almas.

Su mujer, su amor, rompió al fin el silencio: —¿En qué piensas, Luis mío? ¿No estas contento de volver a encontrarme? ¿Por qué no hablamos de ser felices, para siempre felices, aunque el mundo entero lo quisiera evitar...?

—Pienso—murmuró lentamente el herido—en lo que cuesta al hombre el desprenderse de las preocupaciones que recibió en herencia. Ya ves: te quiero, como siempre te quise, con toda mi alma; sé que tú no dejes de quererme de igual modo, y aún soy tan miserable que me acabaría este cariño nuestro.

—¿Te estorba mi hijo acaso?—prorrumpió en un sollozo la madre. —Calló el hombre. —¿Te estorba, aunque no puedes dudar de mi cariño que fué tuyo sólo...?

A la mente del hombre se asomó un pensamiento. Era su venganza. Una venganza tan grande como el anónimo crimen que la mereciera; tan grande como su pena misma. —Tu hijo lo haré mío también. Yo le he de enseñar, desde que pueda oírme, mis odios y mis amores. Su primeras palabras serán de maldición a nuestros enemigos, ya suyos para toda su vida; de bendición a mi Patria, que ha de ser su Patria, y como suya le he de hacer amar. Ahí tienes mi venganza contra el ladrón de una honra que nadie deshonró. Quiso robarme y él ha sido el robado. ¡Ya ves tú mi venganza!

La madre le miró conmovida. Abrió él sus brazos. Y fué entonces ella la que lloró como un niño.

Miguel de Zárraga.

FORMA DE PONERSE GRUESO. DA NUEVA VIDA, RELLENA EL ROSTRO Y LA FIGURA. SE DEMUESTRA GRATUITAMENTE.

A toda persona delgada, nerviosa o constituida débilmente, gratuitamente, que le parezca frágil y débil, débil y nerviosa, débil y nerviosa. Las señoras doctoras y señoras doctoras de los Estados Unidos han probado y reconocido el maravilloso producto. Este producto es el más seguro y más eficaz que se ha conocido para el tratamiento de la debilidad y la pérdida de peso. Este producto es el más seguro y más eficaz que se ha conocido para el tratamiento de la debilidad y la pérdida de peso.

Se espera llegar a ser campeón del mundo. Este producto es el más seguro y más eficaz que se ha conocido para el tratamiento de la debilidad y la pérdida de peso.

PARA EL CRUP, LA TOS Y EL RESFRIO. El Sr. A. Baxter, de Wheeler, Wisc., dice: "Durante diez años hemos usado en casa el Compuesto de Foley de Miel y Alquitrán, y lo consideramos como la mejor medicina para la tos que se halla en el mercado, especialmente para los niños, ya que les gusta."

UNA CARTA DE INTERES. N. W. Connell, de Riverdale, Ga., escribe: "Las Tablettes Catárticas de Foley limpian por completo mi sistema, sin causar jamás ni retortijones ni náuseas. O. G. Schaefer las vende."

SÍFILIS

Impureza de la Sangre, Barros, Enfermedades de la Piel, Gonorrea, Debilidad Cerebral, Debilidad Nerviosa, Impotencia, Espermatocoria, Estrechez Congestiva, Mal de los Riñones y la Vejiga, y las enfermedades de los Organos Genito-Urinaros de que los hombres padecen con tanta frecuencia, pueden ser tratadas con éxito y con toda reserva en su propio hogar, y a un costo sumamente pequeño.

Desearnos también informar a Ud. sobre nuestro método de gran éxito para el tratamiento de su caso, de tales padecimientos crónicos como Enfermedades del Estómago y del Hígado, Biliatrosis, Entrecimiento, Almorranas, Reumatismo, Catarro, Amon, Desórdenes en las Funciones del Corazón, y otras enfermedades análogas.

Eaviamos Gratis un Valiosísimo Libro de 96 Paginas. Envíenos Ud. hoy mismo su solicitud por un ejemplar de este libro gratis. En el hallará Ud. los hechos descritos en frases sencillas. Es en realidad un volumen de sabiduría, y contiene precisamente aquella información y consejos que todo hombre y mujer debería conocer y seguir.

Cupón Para el Libro Gratis. Llénelo Ud. cuidadosamente con su nombre y dirección completa, recórtelo y mándenoslo hoy por correo. Tenga cuidado de poner el franqueo suficiente para que su carta nos llegue sin demora.

Formulario para solicitar el libro gratis, incluyendo campos para nombre, dirección y ciudad.

LA CALAMIDAD DEL CATARRO

Puede Ud. Detenerla—Ha Probado? Otros Han Probado—Porqué No Ud. EL CATARRO es una calamidad nacional. Es una verdadera plaga moderna. La mitad de la gente padece de él, poco más ó menos.

VICTIMAS DEL CATARRO, desde luego que, han probado diferentes remedios y han consultado á diferentes médicos varias veces. LOS CATARROS CURADOS son muchos, sin embargo el número de personas que lo padecen va en aumento. Bien, entonces, que hemos de hacer?

Desearnos llamar vuestra atención á lo que otros han hecho y que las ha dado muy buenos resultados. Por ejemplo, sea el testimonio del Sr. Mauro Lara de Coahuila, Veracruz, México. El nos dice: "En veinte días Peruna me curó la tos y debilidad general que me agobiaba. Recupé mis fuerzas y tengo buen color."

Desde Kennett, Estado de California, nos dice el Sr. Antonio Rodríguez Vázquez que por medio de la Peruna y el Manánil consiguió curarse radicalmente de catarro crónico é indigestión de que padecía hacía diez y seis meses. Le devolvió su apetito y buena salud.

Para probarle que cura lo mismo que á adultos, un párrafo de la carta de Levy, Calle de Jackson, Nueva York. El escribe: "Mi hijo, de siete años, que tenía catarro de la nariz, me curó con dos pomos de Peruna."

El Sr. José D'Ellas de Arcebo, Puerto Rico, conocido Perito Mercantil y Profesor de Instrucción Pública, nos escribe lo siguiente: "Con magníficos resultados uso su preparación Peruna para combatir un fuerte acceso de gripe. Dicha medicina la creo un tónico inmejorable para convalescientes."

La Sra. Beatriz Fradera de Tió, Lajas, Puerto Rico logró curarse de un catarro asmático que por varios años le aquejaba, con solo algunos frascos de Peruna. Usted notará que hemos dado testimonios de varias personas en diferentes países y hemos puesto la dirección de cada uno, lo cual demuestra que son verdicos. La evidencia que podemos traer ante usted es Interminable. Podríamos llenar este periódico con testimonios de otras personas. Pero si usted todavía no se ha convencido, míl testimonios más, no le habrán de convencer.

Pero creemos que usted está convencido. Lo que usted debe hacer ahora es comprar un frasco de Peruna y tomarla de acuerdo con las instrucciones en el rótulo. Y nosotros añadiremos su nombre á la larga lista de felices personas que han curado sus catarros con el uso de la Peruna.

Consejos Para el Hogar. LA EDUCACION DE LA MUJER. "¡Ay infeliz de la que nace hermosa!"—dijo el poeta, y yo añado por mi cuenta y riesgo la siguiente coiletila: "¡Si al par de hermosa con pobreza nace!", porque fustigada por la perversidad colectiva, infectada por el ambiente de inmoralidad que la asedia y privada de alcance intelectual, forzosamente ha de caer de bruces en la más insana de las abyecciones. Cual sea "el desconocimiento de sí misma", que es un grave daño que se enseña en la infancia y que el cerebro de la mujer cuando la abonan para ello la "torcida" educación que en su niñez recibiera, o la "mala" educación que en su pubertad se la inyectara; porque no hay duda: los peores elementos que a la mujer perjudican en su estado anímico, son la carencia de ilustración, regateo de educación y adulteración de sentimientos. Encáucese el sensorio femenino por la senda del bien; condúzcase hacia la meta de la moralidad, y se la verá regenerar si se la encuentra decaída, y elevarse hasta el "summum" de lo más noble, puesto que al fin y al cabo la mujer es el conjunto de lo bello, y lo bello es la verdad, y la verdad es indudablemente lo digno, lo meritorio, lo sublime.

Mucho se ha escrito, se seguirá escribiendo y jamás resultará tema sobradamente agotado, el que pueda hacer referencia a la educación de la mujer. Pensadores, moralistas, teólogos, médicos, higienistas y pedagogos, que para el bien y mejoramiento de la mujer se afanan sin cesar, no dejan su obra de la mano, demostrando que la educación es el principal factor que puede salvarla de los escollos que entorpecen su marcha, de los peligros que la acechan, de las amenazas que la asedian, y sin embargo, no creo yo que se haya dicho la última palabra todavía, aunque no he de ser yo quien lo diga, puesto que, caso de haberse pronunciado, no he de hacer más que repetirla, para que ella la tenga bien presente en todos los instantes de su vida. Tema inagotable es este, que no debe dejarse de mano; palanca cuyo punto de apoyo es la sana moral, debe tenderse siempre a cada paso que la mujer dé en el transcurso de su vida, y que salvando a ella de los embates de las olas de la mar brava de la sociedad, logrando su perfectibilidad, ha de redundar en beneficio de todos, puesto que nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras hijas, son las que más influyen en la regeneración de la Humanidad, quizás hoy demasiado desviada y turbulenta, que ni darse cuenta sabe del precipicio hacia donde se encamina, si no logra educar, ilustrar y dirigir a la mujer, causa y efecto de los grandes males que nosotros mismos vamos labrando sin cesar.

(Continuará.)

FUERTE RESFRIO CURADO. LO QUE LE PASO A UNA SEÑORA CON LA GRIPPE.

Cuando persiste un resfriado y se sienten dolores y molestias difíciles de definir, es que la grippe se está apoderando de su sistema. Dice la Sra. J. A. Rodgers, de Switzer, S. C. "A menudo soy víctima de resfríos que acaban siempre con la grippe. Al presentarse este caso he hallado las mejores medicinas, y sabré bien que hacer otra vez que me pegue otro resfriado. De venta en todas partes."

COORS LUMBER CO. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Vendemos los afamados Carros Mitchell, que han dado 82 años de fieles servicios al público; tienen los ejes de nogal partidos, así como los rayos, la armazón de madera de chopo, y varias otras especialidades que sólo se encuentran en los carros Mitchell.

AUTOMOVILES DODGE BROS. Madera, Ventanas, Puertas, Cemento, Ferrería, Pinturas, Aceites, Vidrios, Papel de Empapelar, Lena, y Carbon.

RAILROAD AVE Y CALLE MAIN. E. LAS VEGAS, N. M.